

# Crónica de ambos Mundos

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO.—*Crónica general.*—*Reforma arancelaria*, por don E. A. A.—*Crisis industrial*, por don A. A.—*Al señor ministro de Hacienda.*—*Italia*, por don A. A.—*Revista comercial y financiera extranjera.*—*Exposicion de los oficiales retirados de Alava.*—*Exposicion de bellas artes.*—*Inhumacion de cadáveres*, por don J. S. Bazan.—*Las lágrimas*, por don Roman Soliva.—*Navidad*, por Lino.—*Una venganza*, novela, por don J. B. Cantero.—*Reunion de comerciantes é industriales del ramo de hierro.*—*Rectificacion.*—*Espectáculos.*

## CRONICA GENERAL.

Los debates acerca de la cuestion de Méjico han ocupado la atencion de la alta Cámara, y aun la ocuparán por algunos dias. Despues del discurso del señor marqués de Novaliches, ha seguido el del señor don Manuel Bermudez de Castro. La importancia de este discurso ha producido una polémica animada en la prensa de todos los partidos. El señor ministro de Estado, dando una interpretacion contraria á la del señor Bermudez de Castro á los documentos en que el orador de la oposicion fundaba sus cargos, ha tratado de desvanecer estos, haciendo consideraciones de importancia para que se comprenda que siempre ha sido la misma la tendencia del gobierno en la cuestion de Méjico, la cual estrivaba esclusivamente en exigir la reparacion de agravios y compensaciones pecuniarias para los perjuicios sufridos por algunos intereses de nuestros compatriotas residentes en el territorio de la República.

Nosotros creemos que, despues de todo, será aprobado el proyecto del mensaje del Senado.

La discusion sobre contestacion al discurso de la Corona, que deberia dar principio en la próxima semana en el Congreso de los diputados, es probable que no se empiece hasta el nuevo año, en vista de lo que se prolongan los debates en el Senado. Se anuncia que tomarán parte en la discusion los primeros oradores de la Cámara, tanto en pró como en contra del proyecto de mensaje.

Constituido ya el gabinete de Turin en la forma que digimos en la revista anterior, el presidente Farini ha pronunciado en la Cámara un discurso notable por su espíritu templado y digno. Declara en él que el nuevo gobierno buscará su apoyo en el Parlamento para establecer una buena organizacion en lo interior y representar en lo exterior el honor y los intereses de la Italia. Manifiesta que el gobierno desea corresponder á las esperanzas de las poblaciones asegurando los beneficios de la unidad, realizando las reformas administrativas

indicadas por la esperiencia sobre la base de una amplia descentralizacion que asegure las libertades constitucionales, pero absteniéndose de promesas que no serian seguidas de pronto efectos, si bien esperando de la marcha de los sucesos la unidad tan deseada.

La *Gaceta oficial* de Turin ha publicado el decreto que declara levantado el estado de sitio en las provincias de Nápoles y de Sicilia. Los prefectos de Nápoles y de Palermo conservarán solamente algunas atribuciones escepcionales.

La Inglaterra hace al fin cesion formal de las islas Jónicas en favor de Grecia. Este acto generoso envuelve sin duda la intencion de atraerse las simpatias de la raza helénica para ejercer sobre ella una influencia motivada en vínculos de agradecimiento por parte de la nacion favorecida con la generosidad del gobierno inglés, influencia que no podrá menos de obtener si se considera que la eleccion del príncipe Alfredo, si no se realiza, será por efecto de complicaciones de interés internacional pero no por la voluntad que se ha expresado favorablemente por el pueblo griego.

## REFORMA ARANCELARIA.

Publicada la ley de 17 de julio de 1849, que modificó notablemente el sistema arancelario de 1841, sintiéronse los buenos resultados de una reforma iniciada bajo el principio de la conciliacion de contrapuestos intereses atendibles. Las exigencias del bienestar general, contenido y dificultado posteriormente por los obstáculos que ofrecia una modificacion nueva en los aranceles de aduanas, acomodada á la alteracion que obtuvieron los precios de los artículos sujetos á las tarifas, que contribuian á alejar los géneros extranjeros necesarios al consumo, obligando á los consumidores de la nacion á proveerse de los que esta producía sin condiciones de bondad ni baratura, hicieron crear y robustecer la idea de un sistema liberal aplicable á nuestros aranceles, sistema que trajese en pos de sí el mejoramiento de la situacion económica de nuestro país. Bajo esta saludable inspiracion formóse una Asociacion para la reforma arancelaria, que admitiendo en su seno á hombres notables y oradores distinguidos, ha trabajado con afan y perseverancia infatigables, sosteniendo en frecuentes y animadas discusiones los principios esenciales y regeneradores del libre cambio. Las escitaciones vigorosas de esta autorizada y respetable Asociacion hicieron eco sin duda en el gobierno, que al propio tiempo se veia con repeticion ins-



tigado en las Cortes por diputados y senadores deseosos y animados por una reforma prudente en los aranceles, y efecto de ese constante llamamiento de una escuela que invocaba con poderosas razones el bien del país, fueron las promesas que en diferentes ocasiones el gobierno hizo de ocuparse de tan interesante asunto y presentar á las Cortes el proyecto de ley mas aceptable sobre reforma arancelaria. Las graves dificultades que esta reforma naturalmente ha ofrecido y la atención preferente dedicada á asuntos políticos, así interiores como de carácter internacional, han demorado la solución requerible y exigida á la cuestión de aduanas. Pero como la necesidad de abocarla de frente existe y se siente de tal modo que los mismos intereses que temen la reforma se resienten hoy gravemente por no descubrir una situación que termine la incertidumbre y la alarma que el anuncio de la reforma misma ha promovido, las escitaciones han continuado á pesar de las promesas del gobierno, y de ahí que en el mes último numerosos comerciantes é industriales de esta corte hayan elevado una muy fundada y reverente esposición al gobierno de S. M., en solicitud de que presente en la actual legislatura un proyecto de ley de aranceles en armonía con los intereses de los consumidores, de los productores y del Tesoro, ó en el caso de que así no pudiese realizarse, reforme los avalúos de todas las partidas del arancel vigente, según los precios actuales y les imponga los tipos medios ó mínimos fijados en las bases de 1849.

El gobierno al fin ha respondido á tan constantes escitaciones, publicando el real decreto de 27 de noviembre último por virtud del que, haciendo redactar los aranceles con arreglo al sistema métrico decimal, establece ciertas rebajas dentro de los límites fijados por la ley de 17 de julio de 1849, con revision de las valoraciones de mercancías que se han tenido presentes al fijar los derechos, cuyo decreto deberá empezar á regir el día 1.º de enero de 1865.

Este decreto, lejos de calmar la inquietud, ha producido la alarma: diferentes industriales y productores, juzgándose lastimados en sus intereses, se han reunido y asociado por clases para elevar esposiciones al gobierno solicitando la suspensión del decreto.

No entraremos hoy en la discusión de la conveniencia y justicia de las disposiciones que el gobierno ha adoptado respecto á los aranceles: cuando conozcamos el fundamento de las quejas que la industria al parecer lastimada ha lanzado; cuando tengamos el verdadero conocimiento de causa que es indispensable para emitir un juicio imparcial y prudente, entonces espondremos cuantas observaciones se nos ofrezcan con presencia del real decreto de 27 de noviembre y de las diferentes reclamaciones que contra él se han elevado al gobierno. No podemos, sin embargo, menos de deplorar que tratándose de una cuestión que afecta los intereses así del comercio como de la industria de nuestro país, no se promueva una discusión libre de ciertas pasiones que solo tienen cabida en intereses de otro género menos noble y elevado.

El real decreto de 27 de noviembre se ha atacado como ilegal por cuanto el gobierno no tiene facultades para dictar medidas acerca de aranceles, que son de la exclu-

siva competencia de los Cuerpos colegisladores. No era este verdaderamente el medio oportuno, en nuestro concepto, de patentizar los males de la reforma que por algunos se combate. En esa argumentación, descúbrese un objeto que no conviene al mejor éxito en cuestión tan grave. No obstante, la legalidad es circunstancia que debe presidir á los actos del gobierno que se refieren á intereses respetables, y por lo mismo, aun cuando en este concepto debe examinarse el real decreto de 27 de noviembre, nosotros juzgamos que merece mas atención bajo el punto de vista de la conveniencia y de los resultados de las alteraciones decretadas.

La situación del gobierno es á la verdad comprometida en la presente cuestión: por una parte se presentan numerosos comerciantes é industriales de esta corte, invocando los intereses de los consumidores todos que constituyen la generalidad de la nación, en demanda de una reforma en sentido liberal conveniente y necesaria al propio tiempo al Tesoro para cubrir sus precisas atenciones; por otra elevan clamores y ayes lastimeros diferentes industriales y productores que en la reforma emprendida ven, siquiera sea con los ojos de la pasión, la ruina de sus elementos de producción ó de sus ramos de industria; el interés general se halla por tanto en frente de intereses particulares, no por esto menos atendibles. Una solución conciliadora es un tanto difícil. A pesar de todo, el gobierno, instruido como está de todos los antecedentes necesarios, pues la cuestión se viene madurando hace muchos años, debe abordar de una vez y de frente la reforma, procurando antes de adoptarla definitivamente poner remedio á los perjuicios que por el primer momento puedan sentir determinados intereses.

Comprendemos las dificultades que ofrece la suspensión de un decreto ya publicado y cuyo planteamiento se fija; pero confiamos en que el gobierno depondrá algún tanto su firmeza, sin que por ello se ofenda su dignidad, ante la consideración que le merezcan las sentidas y numerosas reclamaciones que se le han elevado y que, hecho cargo de ellas con detenimiento y previa la instrucción mas minuciosa posible, adoptará definitivamente una resolución que estime en armonía con los respetables principios de la justicia y de la conveniencia.

Nosotros esperamos conocer el texto de las esposiciones que se eleven al gobierno para tratar tan grave cuestión en todo el lleno de su importancia.

E. A. A.

### CRISIS INDUSTRIAL.

Quien tenga una ligera idea de la solidaridad que existe entre los intereses económicos de las diversas naciones, no extrañará seguramente el que la guerra cruel é inhumana de los Estados Unidos, al secar una de las fuentes principales de la riqueza, al agotar la producción del algodón, que alimenta como primera materia numerosas industrias, haya dejado sin trabajo á centenares de obreros que libraban su subsistencia con el producto de su actividad industrial en varias fábricas de Cataluña. No contando esa clase digna de la mas predilecta atención con otro patrimonio que su trabajo, y habiendo acudido sin éxito en demanda de este, tanto al ayuntamiento como



á la diputacion provincial de Barcelona, corporaciones que teniendo un presupuesto invariable no pueden acordar gastos que no se hallan aprobados, razon por la que bien á su pesar no han podido corresponder á los justos deseos de la clase obrera, esta ha elevado una reverente esposicion á las Cortes, que insertamos á continuacion.

## A LAS CORTES.

«En un país eminentemente constitucional como lo es la España; cuando el derecho de los pueblos es ya estable y sancionado por la práctica de cincuenta años; cuando después de mil y mil luchas, ahogado hoy entre la sangre, ahogado mañana en el fondo de oscuros calabozos, ha salido mas robusto cuanto mas sangre de mártires le ha nutrido, es la representacion nacional una institucion augusta que debe recibir las peticiones y las súplicas de los intereses que representa, y deben emanar los supremos consuelos de las desgracias supremas.

Una guerra fratricida ha condenado á la miseria, al hambre, á los obreros fabriles de Europa; y si esta hace perecer estenuadas á millares de familias en el Lancashire, á pesar de los esfuerzos de la filantropía inglesa, tal vez esos mismos estragos, estas mismas espantosas escenas no estén muy lejos para los obreros fabriles españoles.

No venimos ante la representacion nacional á pedir ni á sostener utopías; no venimos á demandar derechos ni á sostener teorías que asusten á los optimistas, ni pretendemos el derecho de la asistencia que invocan mal aconsejadas escuelas socialistas, que quieren que el Estado se constituya en supremo dispensador de gracias y que reasuma en si toda la actividad individual.

Al faltarnos el trabajo, que constituye todo nuestro patrimonio, trabajo que hace al capital productivo y que prestamos con santa alegría, porque ambos elementos productores hacen grande y poderosa nuestra patria, nos hemos dirigido respetuosos siempre á la autoridad municipal y á la provincial, que han atendido nuestras quejas en lo posible, que han abierto caminos, que han trazado carreteras, dando á crecido número de operarios un medio honroso de ganar su subsistencia. Pero todo el buen celo de esas corporaciones no es bastante para remediar tanta miseria; cuanto mas operarios se emplean, tantos mas vomitan las fábricas, bellos palacios industriales, que van quedando desiertos como para atestiguar solo en breve hasta qué punto llegó la importancia industrial de nuestra querida patria.

«Los medios económicos con que dichas corporaciones cuentan, tienen fijados sus límites; tiénelo tambien el presupuesto del gobierno, y contra esas justas barreras insuperables que el gobierno constitucional crea, es impotente toda la buena voluntad de las corporaciones que, como el ayuntamiento constitucional y la benemérita diputacion provincial de Barcelona, han tendido una mano generosa á la clase fabril obrera.

Los supremos legisladores de la nacion pueden remediar tanta miseria. Hemos oido decir que en países no muy lejanos se abren canales, se construyen puentes, y que en nuestra España faltan elementos que desarrollen la riqueza pública, que la hagan grande y potente como la mas grande y potente de Europa. En nuestra pequeñez no designaremos á ese elevado Cuerpo colegislador cuáles obras emprenderse pueden, porque si es cierto que en España faltan, bien puede fiarse la designacion al criterio y patriotismo de las Cortes de la nacion española.

El municipio, la provincia, no pueden allegar fondos para ocupar á tanto desgraciado; hágalo la nacion, pues sus hijos somos, formamos entre sus defensores y derramamos por ella la sangre para sostener incólume su dignidad y su honra. Millares de obreros dirigen sus brazos suplicantes á este elevado Cuerpo: es nacional el conflicto, y á los representantes de la nacion fiamos el remedio.

No será desoído nuestro ruego, y así lo esperan los esposos: por lo que

A las Cortes suplican se sirvan votar un proyecto de ley por el que, abriéndose nuevas obras públicas, pueda remediarse la miseria que aqueja á la clase trabajadora fabril española y especialmente la de este principado.

Barcelona 5 de diciembre de 1862 »

Sigue gran número de firmas de comisionados por las asociaciones fabriles.

La lectura de este documento nos ha causado emociones de carácter diverso. Fijándonos en la causa que esti-

mula las reclamaciones de los obreros, no hemos podido menos de sentir verdadero pesar, pues nos interesamos sinceramente por el bienestar de una clase desgraciada. Mas al leer detenidamente las consideraciones que espone para justificar su peticion, al contemplar la manera sentida y reverente con que pinta su triste situacion, al ver en fin, combatidas por esa clase con actitud enérgica y verdadera conviccion las doctrinas absurdas y peligrosas de la escuela socialista, hemos experimentado una emocion consoladora. Ciertamente que un paso de esta naturaleza dado por esa respetable clase en momentos de afliccion y de crisis, la elevan á una honrosa altura, haciendo comprender que en el corazon de los desgraciados que acudan en demanda de proteccion ante la representacion nacional, se albergan nobles y grandes sentimientos, que los hacen acreedores á la consideracion de cuantos se hallen en aptitud de remediar su situacion angustiosa.

Pocas ocasiones se ofrecerán en que el derecho de peticion que á todo ciudadano corresponde, se haya ejercitado de una manera mas digna al par que conveniente. *No venimos ante la representacion nacional, dicen los obreros, á pedir ni á sostener utopías, ni venimos á demandar derechos, ni pretendemos el derecho de la asistencia que invocan mal aconsejadas escuelas socialistas.* En unos tiempos en que tanto se abusa de las pasiones populares, en una época en que sin rebozo se ofrecen como realizables las teorías mas destructoras de la sociedad, atacando con imprudencia osada, aunque sin criterio ni comun sentido, lo mismo la propiedad que el capital, presentándolos á la vista de las clases desheredadas de su posesion como fruto criminal del despojo; cuando las ideas socialistas, en fin, invocan como pretendida compensacion del desnivel de las fortunas el derecho al trabajo, el derecho á la asistencia, á favor de la clase menos acomodada, las espresiones que consigna la esposicion autorizada por esta, tienen un valor inmenso por cuanto imponen que las ideas trastornadoras del orden social no hallan eco en esa clase que, no por sufrir con dignidad los reveses de su desgracia, comprenden menos la razon de su estado y sus deberes sociales. Felicitamos, pues, con toda sinceridad á esa clase que ha demostrado en ocasion solemne y de una manera altamente honrosa los nobles sentimientos que la animan, y ya que de ella con placer nos ocupamos nos permitiremos dirigirla un consejo amistoso.

Una escuela poco razonadora ha tratado de remediar el desnivel de fortunas, que es condicion de existencia para la sociedad, acudiendo á medios perturbadores que cambiarían radical y fatalmente esta. Amparada esa escuela con el plausible objeto de sus investigaciones, pues no es otro que atender al mejoramiento de las condiciones económicas de las clases menos favorecidas, es sin embargo funesta por las teorías que pretende poner en ejecucion. Para realizar sus estraviadas ideas se ve obligada á escitar fuertemente las pasiones de una clase que sufre las amarguras de la desgracia. Con esto solo consigue hacer mas triste la situacion que trata de remediar. No es el mejor medio de llegar á una solucion justa el destruir las bases sobre que se asienta la sociedad: esas



bases son incontrastables, y cuanto contra ellas se levante ha de caer como edificio que descansa en cimientos deleznales. La propiedad, lo mismo que el capital, son tan respetables como lo son los frutos del trabajo que sirven de sosten á la clase obrera: todos reconocen el mismo origen, todos se hallan justificados mediante el empleo de la actividad aplicada á la producción. Negar ó desconocer esta verdad inconcusa es cerrar los ojos á la luz de la razón, y por lo mismo es natural que la clase obrera, hoy amagada de la miseria, no haya dado oídos á declamaciones vacías de sentido y funestas en sus resultados. La actitud de esa clase ha correspondido á lo que exige la situación en que se halla. El respeto que en esta ocasión ha guardado á la autoridad, la moderación de sus formas de manifestación y el tono sentido de su razonamiento, son las condiciones que, haciendo comprender la verdad de la situación que pinta y la justicia con que reclama un pronto remedio á sus males, la colocan en la esfera que le es dado ocupar para no exponerse á sufrir las consecuencias de una atrevida exigencia que siempre revela una pasión noble y un extravío lamentable.

Sépalo, pues, esa clase para cuando otra vez necesite remedio su situación. Acuda cual hoy, en uso del derecho que la corresponde como á todo el que se ve obligado á demandar protección y auxilio, exponiendo cuanto se la ofrezca con moderación en las formas y razón en el fondo, y no dude que así sus reclamaciones serán atendidas, porque la justicia solicitada dignamente halla siempre eco y consigue atención.

Así esperamos que suceda. El ejemplo que la clase obrera ha dado de sus costumbres morigerados, el fuerte y enérgico ataque que ha dirigido en una situación angustiosa á las teorías de la funesta escuela socialista que invoca el triste estado de esa clase para trastornar las condiciones de existencia de la sociedad, exigen que se dé oídos á las justas reclamaciones que se han dirigido á las Cortes para que ponga remedio á los males que ocasiona la paralización del trabajo en las fábricas.—E. A. A.

### AL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA.

Hasta el momento en que escribimos no se ha resuelto, que sepamos, la exposición dirigida al señor ministro de Hacienda por los comerciantes de géneros coloniales al por mayor, solicitando una medida que reparase los gravísimos perjuicios que ha de irrogarles la rebaja de derechos sobre los frutos coloniales que consigna el real decreto de 27 de noviembre sobre la reforma arancelaria. Es mas: las esperanzas fundadas de los comerciantes, fundadas en la justicia de su reclamación reconocida por los altos funcionarios del ministerio de Hacienda y en la rectitud del señor Salaverría, han disminuido extraordinariamente en vista de ciertas indicaciones que se les han hecho en el mismo ministerio de Hacienda.

Nosotros, sin embargo, aun confiamos y confiaremos hasta el último día, porque necesitamos la evidencia para creer que el ministro de Hacienda se niegue á reparar las gravísimas pérdidas que ha de ocasionar el cortísimo plazo de un mes concedido á los comerciantes, que tenían fuertes acopios, para salir de ellos, y de un mes de escasa venta siempre y de mas escasa cuando se espera la baja ya pronunciada en algunos almacenes á la sola publicación del real decreto.

Sabe mejor que nosotros el señor ministro de Hacienda: 1.º Que ni esas graves modificaciones ni ninguna variación en la legislación vigente, pueden introducirse en

flagrante pérdida y perjuicio del público, por los derechos que habia satisfecho en cumplimiento de la legislación que regia anteriormente, sin adoptar las disposiciones necesarias á evitar esas pérdidas ciertas y positivas. 2.º Que esa clase de variaciones es preciso anunciarlas con la anticipación necesaria, mucho mayor de un mes, para que la sorpresa no agrave los perjuicios que la modificación ha de introducir. 3.º Que ha de producir consecuencias funestísimas, y suministrar argumentos y recriminaciones de grave trascendencia ese hecho que tendrá lugar de sufrir pérdidas enormes en sus intereses los comerciantes que han hecho sus introducciones al amparo de la ley, precisamente por haber satisfecho los derechos que esa ley establecía, la cual es profundamente modificada á voluntad del señor ministro de Hacienda.

Puede dar una idea de á cuánto ascenderán estas pérdidas en España, la nota siguiente que se nos ha suministrado de unos cuantos almacenes de esta corte:

*Existencias aproximadas de frutos coloniales que existirán en 31 de diciembre en los siguientes almacenes, que han pagado los derechos de consumos.*

	Existencia en sacos.	Arrobas.	
D. V. P.	2.500 con	10.000 á 8 rs.	80.000
J. A. y H.	500 con	2.000 á id.	16.000
M. M. y. H.	700 con	2.800 á id.	22.400
B. y G.	1.000 con	4.000 á id.	32.000
M. M.	1.700 con	6.800 á id.	54.400
J. B.	500 con	2.000 á id.	16.000
F. C.	400 con	1.000 á id.	12.800
D. R.	1.000 con	4.000 á id.	32.000
F. G.	200 con	800 á id.	6.400
F. B.	200 con	800 á id.	6.400
H. y S. de G.	1.000 con	4.000 á id.	32.000
T. M.	500 con	2.000 á id.	16.000
V. R.	600 con	2.400 á id.	19.200
R. V. J.	200 con	800 á id.	6.400
	41.000	44.000	552.000

Se vé, pues, que solamente catorce comerciantes de esta corte sufrirán un perjuicio de 552.000 rs., perjuicio que puede causar la ruina de algunos, y un quebranto fuerte en la fortuna de los demás. Con muchísima razón el señor ministro de Hacienda usará de todas las facultades que las leyes le conceden, de la fuerza que la nación deposita en sus manos, no solo para reintegrar al ramo de toda pérdida que le pudiera ocasionar un individuo sino para castigar al que intentara defraudarlo; ahora bien, ¿no están en el mismo caso toda esa masa de comerciantes que han satisfecho sus derechos cumpliendo con la ley, y á quienes una modificación que el señor ministro ha creído debía introducir perjudica tan hondamente? ¿No reconoce el señor ministro que tan falto de derecho está el individuo para perjudicar al Estado, como el Estado para perjudicar al individuo? ¿Puede caber en la mente del señor ministro la equivocada idea de hallarse autorizado para ocasionar esa enorme pérdida, que bien considerado y en último caso no viene á ser sino un derecho excesivo cobrado por adelantado á esos comerciantes, derecho que el real decreto constituye en indebido desde el día que empieza á regir, por la parte referente á todos aquellos géneros que no se hayan vendido hasta aquel día? ¿Qué diría y qué haría el señor ministro si esos comerciantes apelasen el contrabando para resarcirse de esta pérdida que se les ocasiona? No queremos seguir en estas consideraciones, porque quizás nos llevasen á calificaciones, aunque justas, excesivamente fuertes. Concluiremos, pues, esperando que el señor ministro de Hacienda, convencido como se halla de la razón que asiste á los comerciantes de la justicia de su reclamación, no quiera que comience á regir el real decreto de 27 de noviembre infringiendo una grave pérdida é injustificable y que adoptará las medidas necesarias á evitarla.



## ITALIA.

Grave y difícil se presenta en verdad una solución conciliadora á la por diferentes títulos importantísima cuestión de Italia. Tiempos hace que la historia no nos ofrece el espectáculo de una revolución que haya conmovido y puesto en alarma intereses, derechos y afecciones mas respetables que los que ha minado por sus mas hondos cimientos lo que á impulsos de la osadía de un poder arbitrario se ha visto germinar y desenvolver con escándalo y asombro de la Europa toda, del mundo civilizado, en la península italiana. La revolución de Italia no ha afectado el orden político de un solo Estado, no ha roto las tradiciones y la organización de la misma Italia en sus diferentes comarcas y Estados diversos, no ha trascendido únicamente á los intereses políticos internacionales, haciendo necesaria la acción espectante y directa que diferentes potencias se han visto obligadas á ejercer guiadas por un espíritu que no es del caso discutir, sino que comprometiendo y amenazando lo que la historia de todos los siglos muestra solemnemente venerado y atendido, poniendo sus miras en la destrucción del poder temporal del Pontificado, trasciende en sus efectos á una conmoción universal, ya porque ataque la independencia de un poder que reina soberanamente en el mundo católico, ya por dar ocasión lamentable y desgraciada á cismas horrendos que relajan en cierto modo la unidad que es de esencia al catolicismo.

Nada extraño es seguramente el estado que hoy ofrece la cuestión italiana. Queriase en un principio sacudir el yugo de una dominación opresora: quísose también arrojar del sòlio á un monarca, cuya corte envilecida servia de rémora al progreso de una parte de la Italia, afectando el de toda ella: y sin consultar títulos ni derechos, porque para la fuerza están siempre de sobra, se invadieron por un monarca italiano unos Estados independientes de la misma Italia: esos Estados fueron rico botín de una conquista fácil porque invocándose el sagrado nombre de la libertad, los pueblos acudieron presurosos á defender la nueva y hermosa bandera que á su vista se enarbolaba. Mas pasaron los dias y los meses, han transcurrido los años, y los pueblos que creyeron próxima la hora de la regeneración prometida, los pueblos que no hicieron resistencia á una revolución para la que se invocara su emancipación y libertad, ven hoy, despues que el vértigo del entusiasmo ha calmado algun tanto la fiebre de las ilusiones, hoy que ya se pesan las consecuencias de un movimiento impremeditado y audaz, que lo que ellos deseaban se presenta inseguro y peligroso, y que la sangre que han vertido y los tesoros que han derramado son todavia estériles y prometen serlo ofreciéndoseles como deplorable consecuencia de la continuación del movimiento revolucionario, en sentido radical, el horrible espectáculo de víctimas y sacrificios inmensamente superiores que aumentarán la desolación y el estrago. Ha cesado el periodo de las armas: ha comenzado el periodo de la diplomacia y de la intriga: la situación no obstante ofrece una alarma que hade tener intranquilas á todas las naciones de Europa. La revolución ha avanzado á un limite que la estaba vedado: ha arrojado al terreno de la ejecución ideas de un carácter

radical, y lo ha hecho con una violencia é impremeditación que ha producido el nacimiento de aspiraciones destructoras de la sociedad. Para destruir una dominación opresora, la revolución hizo uso de los principios de libertad y emancipación: mas como estos, invocados ardentemente y como objeto de una lucha cruel y desesperada, se han espresado de una manera peligrosa bajo todos aspectos al orden social, la reacción ha querido contener el movimiento escesivamente liberal, fin dificultosísimo porque viene á detener la ejecución de esos principios que la revolución invocó.

No puede ser mas crítica la situación del gobierno de Víctor Manuel. Secundando las ideas del ardiente partido liberal, tiene que llegar á un punto en que no solo compromete los intereses políticos de la Italia, amenazando su orden y tranquilidad, sino que viene á ser el motor de un cisma de que no hay ejemplo en la historia del catolicismo, pues no tendrá poder para resistir el violento ataque que el partido de acción dirige al Pontificado. Si por el contrario, diera la mano al partido reaccionario, para poner dique á los excesos de una revolución hoy peligrosa, provocaría una guerra civil que seria la desolación de esa Italia por cuya prosperidad se ha emprendido el movimiento revolucionario. Finalmente, la adopción de un partido medio es difícilísima y peligrosa: difícilísima, porque dada la excitación de los partidos de Italia exige como indispensable una solución clara, radical: y peligrosa, porque esta solución en sentido conciliador dejaría siempre irritado al partido que mas necesidad hubiera tenido hoy de ceder en algunas de sus exajeradas pretensiones.

Despues de una guerra desastrosa, la Italia se encuentra hoy en un estado insostenible. El gobierno de Turin se vé forzado á seguir una conducta hipócrita, pues al mismo tiempo que no quiere mantener los estados de sitio en las poblaciones mas excitadas, toma medidas rigurosas que tienen en alarma á los ciudadanos, que naturalmente desean una libertad que les ha sido tan costosa. Y que las opiniones han cambiado, que los pueblos desean otro orden de cosas, una situación de paz y orden, otro estado que no sea el que hoy existe, se comprende si se considera que el brigandaje que tanto pone en cuidado al gobierno de Turin, solo se compone de unos 400 hombres escasamente, los cuales se ven perseguidos por un ejército de 90.000 y un general de los mas afamados de los piamonteses, sin que puedan ser exterminados ni aun forzados de sus posiciones. ¿Cómo se comprende que una diferencia tan notable de fuerzas no incline la victoria en favor del gobierno? Porque el brigandaje cuenta con el apoyo de las poblaciones, no porque autoricen y vean con agrado ciertos actos de aquel, sino porque deseando una situación nueva, una situación clara, mantienen una lucha contra el actual orden de cosas.

Indispensable es una solución pronta: el antiguo reino de Nápoles empieza á sentir las consecuencias de haberse dejado conquistar por el Piamonte, sufre las consecuencias de una ilusión ya disipada, comienza á despertar ya; pronto tratará de conquistar su autonomía, porque se le hace insufrible ver destruida su anterior independencia en beneficio de un Estado que no tiene títulos para ello: negársela es provocar un conflicto, una guerra civil; con-



cedérsela es autorizar el clamor de otras poblaciones conquistadas que con el mismo derecho desean su independencia; en este caso la obra de la revolucion se ha destruido; pero acaso se llegue á una solucion justa y reparadora de violentas tropelías.

E. A. A.

## REVISTA COMERCIAL Y FINANCIERA

ESTRANJERA.

El gobierno inglés sigue muy ocupado examinando los capítulos del presupuesto para ver en cuáles puede introducir economías. Las cosas no pueden continuar en el estado en que se hallan actualmente. Los ingresos no han cubierto los gastos durante los últimos dos años.

El sistema rentístico del ministro de Hacienda actual descansa sobre la imposición de derechos sobre algunos artículos de gran consumo, en vez de la multiplicidad de pequeños impuestos que era el característico del antiguo sistema. Es indudable que en tiempos normales sus reformas financieras habrían neutralizado ampliamente el mal efecto producido por la abolición de tantas contribuciones y derechos.

Pero desgraciadamente se han atravesado varias causas que, como quiera escepcionales, han impedido que se realicen en un tanto aventurados cálculos.

El tratado comercial ha doblado el tráfico con la Francia, pero este espléndido resultado no ha sido suficiente para llenar el vacío que han dejado en las arcas del Estado la destrucción del comercio del algodón con América, la baja de los ingresos que produce el derecho sobre los licores, con motivo de la miseria del Lancashire, y las cantidades que han dejado de percibirse con la abolición de los derechos del papel y la planta del lúpulo. Si los *taepings* de China llevan á efecto la amenaza de destruir los distritos donde se cultivaba el té, el ministro de Hacienda inglés se verá aun mas apurado para llenar sus obligaciones actuales.

En presencia de un tan crítico estado de cosas, el gobierno está, pues, precisado á hacer grandes reducciones en el presupuesto que debe presentar el Parlamento en el mes de febrero del año próximo. El capítulo al cual parece que trata de aplicársele principalmente el escalpelo es el de la guerra, para lo cual ha sido ya nombrada una comision que está examinando la organizacion del ejército, para ver en qué parte de él pueden introducirse las economías. Algunos sugieren tambien la abolición de las prisiones modelos que cuestan ochenta millones de reales al año y solo sirven para poner gordos y fuertes á los ladrones de profesion que están estrangulando y robando en este momento á los pacíficos habitantes de Londres y las demas ciudades principales del reino. Otros piden que se reduzcan las guarniciones de las colonias y que se cedan á Grecia las islas Jónicas, que cuestan veinte millones de reales anualmente al contribuyente inglés, á la Grecia. Yo sugeriria al mismo tiempo al gobierno británico que devolviera Gibraltar á España, su legítima dueña, con lo cual realizaria otra economía mas considerable todavía. Por estos ó por otros medios, es evidente que el gobierno inglés se propone hacer una rebaja importante en el presupuesto que debe someter bien pronto á la sancion de la legislatura de 1863.

Los directores de la compañía telegráfica del Atlántico han celebrado un *meeting* esta semana en el cual han sido autorizados por los accionistas para levantar un nuevo capital de sesenta millones de reales en acciones de á quinientos reales cada una, y construir otro cable submarino. Su prospecto va á ser publicado inmediatamente, y esta vez

se procurará tambien la cooperacion de las naciones extranjeras.

El secreto de las vacilaciones del gobierno del Perú en la cuestion del empréstito que contratarán recientemente en Londres, los agentes del presidente Castilla se explica ahora perfectamente. Habiendo contratado otro el presidente actual de una suma mayor y á precios mas ventajosos, desea repudiar este acto importante de su predecesor, sin considerar que un tal proceder le acarrearía pérdidas considerables y le cerraría para lo futuro el mercado monetario inglés. La cuestion está todavia en el mismo estado y no ha sido resuelta en uno ni en otro sentido.

El palacio de la Esposicion de Kensington ha estado á punto de ser devorado por las llamas. Habiéndose volcado una locomotora en el departamento de la maquinaria, este empezó á arder, pero fué afortunadamente estinguido el fuego antes que causara daño alguno. Casi todos los géneros, la maquinaria, etc., han sido ya sacados del edificio. Este está destinado, segun algunos, al fin ignominioso de servir de estacion á uno de los grandes ferro-carriles que tienen su término en Londres. Los fabricantes franceses de bronce y otros géneros han recibido inmensas demandas de los ingleses en consecuencia de la Esposicion.

Los negocios siguen un tanto paralizados con las liquidaciones de fin de año, pero la creencia general es que mejorarán las cosas en el primer trimestre de 1863. La crisis algodonerá dícese que terminará en marzo, y la guerra en los Estados- Unidos tambien se espera confiadamente que no tardará en concluirse. Los norte-americanos amenazan en verdad reconocer la independencia del Sur y unirse despues para hacer la guerra á la Gran Bretaña; pero esto es evidentemente una de esas bravatas tan frecuentes y habituales en los jactanciosos y yankees, que no obstante de hallarse, como el portugués en el pozo, ofrecen perdonar la vida á los que los han echado dentro si los sacan fuera.

La especie declina siempre en el Banco de Inglaterra, pero sus directores no han elevado esta semana el interés del descuento. El metálico en sus cajas asciende á 14.828.063 libras esterlinas contra 19.350.880 á que suben sus billetes en circulacion. La especie ha aumentado en el Banco de Francia durante el mes pasado en 914.000 libras esterlinas. Las importaciones del precioso metal han ascendido la semana pasada á 290.527 libras esterlinas y á 913.761 las exportaciones, incluidas 32.000 para España y 88.210 para Portugal. Londres 14 de diciembre.

Trasladamos á continuacion la esposicion que dirigen al Congreso los oficiales retirados de la provincia de Alava en nombre de la honrosa clase á que pertenecen, en solicitud de que se declare aplicables á los retirados del ejército con anterioridad al 29 de febrero de 1859, los beneficios de la ley sobre retiros de aquella fecha.

Indudablemente las razones que alegan son estrictamente justas. Si la carestía de las subsistencias fué la razon del aumento de los retiros, no teniendo los retirados con anterioridad á dicha época privilegio para comprar sus subsistencias mas baratas, es evidente que se hallan en igualdad de circunstancias y de derecho con los que entren en situacion pasiva con posterioridad á dicha ley.

Nada mas decimos sobre esto, pues la esposicion está perfectamente fundada, y creemos que los señores diputados atenderán como es justo á esa clase benemérita que tanto ha prestado á las instituciones liberales, que hoy rigen conquistándolas en los campos de Navarra.



## AL CONGRESO.

La clase de retirados de la provincia Alava, con la facultad previa que prescribe la ordenanza, acude respetuosamente á la sabiduría del Congreso en solicitud de que se digne declarar aplicables á los individuos de la misma los efectos de la ley de 22 de febrero de 1859.

Si las Cortes con el pródigo interés que las caracterizan, fijaron su ilustración y justicia proverbiales en la suerte precaria de una clase por tantos títulos acreedora á la gratitud nacional, el aplauso unánime, que tan insigne acto de reparación ha inspirado, debe servir de satisfacción inmensa á los supremos poderes del estado.

La ley de 22 de febrero de 1859, era una necesidad exigida imperiosamente por la época y por las grandes miras de equidad y política que siempre han distinguido á la nación española. La recompensa que los reglamentos anteriores señalaban por retiro á la clase militar, firmísimo muro del trono y de la patria, era insuficiente para proveer las mas perentorias atenciones de la vida en unos tiempos, en que la subsistencia ha venido á ser enormemente cara y dispendiosa. Así es que la situación pasiva por aquellos reglamentos creada, constituida por su exigüidad, una incompatibilidad patente con el decoro, con el desahogo y hasta con las primeras é indispensables urgencias de los que cubiertos de honrosas cicatrices y con una historia de servicios eminentes no podían dedicar el resto de su existencia sino al recuerdo glorioso de sus campañas.

Pero la ley de 22 de febrero de 1859, fundada en un principio inconcuso de compensación y justicia, es, en cuanto por su art. 2.º se mandó *que el aumento de los haberes de retiro no tuviese efecto retroactivo y solo fuese aplicable á los que desde aquella fecha dejasen el servicio,* incompleta, toda vez que ni en su espíritu ni en las causas, á todas luces procedentes, que la produjeron, había méritos para escluir de los beneficios de la reforma á los individuos que con el mas honroso pesar se encontraban retirados de las filas ya por inutilidad física, ya porque la fuerza les habian abandonado en los últimos años de su carrera.

Si el motivo de la ley fué el incremento de los precios de los elementos de subsistencia, si lo fué la idea de remunerar convenientemente los servicios de una clase benemérita, en uno y otro caso, los retirados deben esperar con plena confianza de la bondad y de la justificación acrisolada del Congreso la declaración que impetran. Comun la razon inductiva de la ley á la clase activa y pasiva del ejército, idéntica la situación de una y otra respecto de sus necesidades, no hay una razon plausible para que los medios de atender á estas difieran notablemente, ni tampoco para que los que desde el 22 de febrero de 1859 han obtenido su retiro, sean de mejor condicion que sus compañeros de armas. La escepcion, sin embargo, existe; y aunque esta podría interpretarse en sentido desfavorable á la lealtad de los antiguos retirados, estos ofenderian la característica rectitud del Congreso si abrigaran un solo instante semejante pensamiento.

Porque los retirados, que elevan su humilde voz al seno de la representación nacional son en su mayor parte los que en la pasada guerra civil sostuvieron los derechos legítimos de nuestra augusta soberana y las instituciones que que felizmente rigen, los que han dado á España dias de gloria, que los anales transmitirán á las generaciones futuras como testimonio elocuente del valor y de la bravura de un pueblo heróico, los que así en el brillante periodo de la invasión francesa como en la reciente lucha contra el imperio de Marruecos y en cuantas ocasiones de peligro han sobrevenido, se ofrecieron espontáneamente á defender el sólo

de la Segunda Isabel y la dignidad de la nación; y los que en cualquiera eventualidad estarán prontos á sacrificarse en aras de la patria, volviendo al servicio activo, organizando cuerpos, formando compañías sagras, instruyendo quintos, cubriendo las atenciones de las plazas fuertes y contribuyendo y cooperando de una manera eficaz y positiva al triunfo de la santa causa del trono y del país.

Pues bien; esta clase, que tantos títulos se atreve á invocar ante la consideración altísima del Congreso, es la que por el cambio radical, que han sufrido los intereses sociales, se halla reducida al mayor abatimiento, y en la imposibilidad absoluta de ocurrir á las primeras obligaciones de la vida, de dar á sus hijos una educación que les haga útiles al Estado, y ni siquiera de manifestarse conforme á sus empleos, como lo manda la ordenanza. Sujeta esta clase por la causa indicada á todo linaje de privaciones, la benevolencia del Congreso se servirá dispensarla el acto de libertad que se ha permitido, al dirigirle este reverente ruego, en la confianza lisonjera de que tendiendo su mano protectora á los antiguos retirados aliviará su suerte, harto desgraciada, aplicando á ellos los beneficios de la ley de 22 de febrero de 1859 y haciendo desaparecer así un contraste tan poco conforme con el principio de la justicia que ha presidido á una reforma, que por su oportunidad y procedencia ha merecido la aprobación unánime de los españoles.

En esta virtud, los que suscriben en nombre de la clase que representan,

Suplican rendidamente al Congreso de señores diputados, que se digne tomar en su elevada consideración lo que precede, y por su resultado estimar la declaración que se pretende.

Así lo espera la clase de retirados de la bondad, ilustración y patriotismo del Congreso, por lo que quedará poseída del mas indeleble reconocimiento.

Vitoria 23 de octubre de 1862.—Benito Calahorra.—Estéban Ortiz de Zárate.—Estéban de Arregui.—Bernardo Mendivil.—José Martínez.—Pascual López.

## ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

## III.

Siguiendo el orden que nos hemos propuesto, tocanos ahora hablar de la pintura religiosa, aunque sin juzgar detenidamente todos los cuadros que figuran en los salones de la casa de la Moneda, por no pecar de difusos ni dar á nuestro trabajo dimensiones demasiado grandes.

Trataremos, pues, de los tres lienzos mas notables que se han presentado en el actual concurso, y justo será que lo hagamos por orden.

El primero, á nuestro modo de ver, el que mas alabanza merece, es sin disputa el *Entierro de San Lorenzo*, de don Alejo Vera, que como artista de corazón y talento, ha comprendido el asunto y lo ha tratado magistralmente, permitasenos la frase. Seis figuras hay en el cuadro, seis figuras que son otras tantas obras maestras, tanto en el dibujo como en el colorido, en la luz, en la vaguedad y misterio en que se hallan envueltas. Y lo decimos con verdad, es grande el placer que experimentamos al dar á su autor la mas sincera enhorabuena, el mas completo parabien. *El Entierro de San Lorenzo* hace sentir al que lo contempla, hace admirar al que lo siente.

Después de este lienzo viene á colocarse naturalmente



el de don Vicente Palmaroli, representando á *Santiago, Santa Isabel, San Francisco y San Pio V, intercediendo con San Ildefonso por el príncipe de Asturias*. Este cuadro se hace notar por la nobleza y dignidad que se observa en las figuras, lo correcto del dibujo y el brillante colorido que ostenta.

El señor don German Hernandez, pintor ventajosamente conocido por obras presentadas en exposiciones anteriores, no ha estado á la altura que era de esperar en su cuadro *Viaje de la Virgen y San Juan á Efeso*. La composicion es buena, las actitudes son bellísimas; pero el dibujo y el colorido son medianos, á juicio de los inteligentes, que sin embargo no todos están acordes en la misma opinion.

Citaremos, además, ya sea solo para que les sirva de estímulo, los nombres de los señores don José Gutierrez de la Vega, discípulo de la escuela de bellas artes de Sevilla, y Botella, Diaz Carreño, Páramo y Patiño, autores todos de cuadros religiosos, que nos falta tiempo para examinar. Y dejando la pintura religiosa, pasaremos á ocuparnos de los desnudos, que en escaso número, hemos podido admirar este año.

Don Dióscoro Puebla, autor del *Metabo*, puede vanagloriarse de haber llenado el objeto que se propuso, pues hallamos en su cuadro reunidas todas las condiciones de una obra de mérito. Hay en él buen colorido, valentía en los contornos y arrogancia en la figura. Lástima que los detalles estén algo descuidados.

El lienzo que representa á las *Hijas del Cid atadas á un roble*, se debe al pincel de don Domingo Valdivieso y Henarejos, discípulo de la Academia imperial de París, además de la de San Fernando, que se ha distinguido en la ejecucion, dando suavidad á los contornos, morbidez á las carnes y verdad al colorido; si bien no ha comprendido el asunto tal como lo refiere la historia.

No nos es dado despues de estos hacer mencion especial de los cuadros de don Victor Hernandez, don Ricardo Lopez y don Eduardo Lopez de Plano, á quienes nos permitiremos recomendar la constancia y el estudio si han de realizar las esperanzas que hacen concebir sus cuadros.

Pasemos á la pintura histórico-patriótica, y dejándonos de comentarios, de los cuales somos muy parcos, como habrá tenido ocasion de observar el lector, continuaremos esta suscinta reseña.

El señor Castellanos en su cuadro *Muerte de Daoiz y Velarde en el parque de artillería el dos de mayo de 1808*, no ha satisfecho al público, que echa de menos en él una figura que represente el amor de la patria, y no encuentra la verdad que debía tener antes que nada. Por consiguiente, sin detenernos en examinarle, citaremos el lienzo del señor Navarro, *Defensa de Zaragoza*, que aunque mejor compuesto que el anterior, tiene muchos puntos de contacto con él en cuanto á la falta de verdad en la accion, en las figuras y en el colorido.

El cuadro *Doña María de Pineda en la capilla* es del señor Vera y Calvo, que ha sabido dar carácter al asunto, pintando buenas figuras, correctamente dibujadas y buenas también de color.

No nos ocupamos de los demas cuadros de este género

por no alargar nuestro trabajo y vernos en la precision de no prodigar alabanzas como lo hubiéramos deseado.

Sobre setenta lienzos de género se han presentado en la actual esposicion. Larga seria, pues, la tarea para una revista detallada; pero pasaremos ligeramente como lo hemos hecho hasta aquí, empezando por la obra del señor Suarez Llanos *Entierro de Lope de Vega*, que es á no dudarlo el mejor cuadro de género, y descuella por la correccion del dibujo, la belleza del colorido y lo bien entendido del claro oscuro.

Don Antonio Perez Rubio ha presentado varios lindísimos cuadros, en los cuales no sabemos qué admirar mejor, si lo diminuto de las figuras ó la valentía de los toques del pincel.

*La Pascuccia*, del señor don Vicente Palmaroli, ha llamado justamente la atencion. Es un bellísimo cuadro.

El cuadro de *Las Primicias*, debido al pincel de don Bernardo Ferrandiz, y otros tres, *Un alcalde de las inmediaciones de Valencia*, *Una riña*, y *El Viático*, también del mismo señor, son una prueba de su talento, y nos hacen colocarle en el número de los buenos pintores de género que poseemos.

El señor Ferran ha presentado *Una mendiga y El carnaval en el barrio latino de París*, lienzos dignos de alabanza, aunque un poco imitados de la escuela francesa.

*La llegada de un licenciado á la casa paterna*, de don Francisco Mendiguchía, y *El entierro del pastor Crisóstomo*, de don Manuel Garcia (el Hispaletto), son dos bonitos cuadros, bien dibujados y en los que se nota muy buen colorido.

El señor Fierros, en sus cuadros, *Baile de charros*, *Salida de Misa* y *Un mendigo*, ha venido á dar una nueva prueba de su admirable talento, no sabiendo qué alabar mas en ellos, si la correccion del dibujo ó la belleza del colorido. Sin embargo, deseáramos en este pintor mas variedad en las tintas.

Despues de los artistas nombrados, los que nos parecen mas dignos de elogio son los señores Camps, Castillo, Diaz, Estrada, Gallego, Laguna, Othon, Van-Halen, Vera y Calvo y Zamacois, que han espuesto trabajos merecedores de justa y honorífica mencion.

Tócanos ahora examinar los paisajes, marinas, bodegones, fruteros y retratos que figuran en los salones de la casa de la Moneda.

Empezaremos por los paisés.

Y citaremos el primero el nombre del señor Haes, cuyos lienzos son admirados de todos, aplaudidos y buscados con afán por todo el mundo. La *vista del Lozoya en el Pautar*, *Vista de Piedra en Aragon*, *Granja*, y *Un baranco de Elche*, en particular el primero, todos son cuadros deliciosos que encantan y sostienen dignamente la reputacion del jóven pintor belga, á quien sin embargo tenemos que reprochar una cosa, el amaneramiento, que así puede llamarse, la igualdad de luz, de color, de yerbas y de accidentes que se nota en sus lienzos.

Don Pedro Sanchez Blanco viene á figurar despues, no en segunda, sino en igual linea que el anterior, con sus cuadros *Campiña de los Paisés-Bajos*, *Caserio rústico en Bélgica*, y *Molino de Dordrech*, que radiantes de belleza y espresion, distintos en color y en ambiente, llenos



de vigor y maestría, hacen mas estraña la circunstancia de habersele rehusado la admision del cuadro *Bosque de Fontainebleau*, que ha figurado espuesto en una tienda de la Carrera de San Gerónimo. Sin embargo, no nos meteremos á discutir en gracia á la brevedad, y concluiremos citando á don Cosme Algarra, autor de un bonito país; don Mariano Belmonte, que se distingue por su buen colorido; don Angel Beraud, don Juan Bautista Cantero, que ha presentado el *Baño de la Cava*; don Vicente Izquierdo, don Antonio Muñoz y Degrain, don Juan O'Neill, don Ramon Romea, autor de los *Recuerdos de Villalba*, y en fin, á don Serafin de Avendaño, que nos ha dejado satisfechos con su lindísima acuarela.

Los interiores son dignos de la general atencion, en particular una *Capilla de la catedral de Toledo*, y el *Claustro de San Juan de los Reyes*, del señor Gonzalvo; la *Catedral de Barcelona*, del señor Parcerisa; el *Palacio de Galiana*, del señor Pizarro, y la *Biblioteca del Escorial*, del señor García Ibañez.

Entre las marinas merece citarse la de don Antonio Brugada.

De bodegones y cuadros de caza, debemos mencionar los lindisimos cuadritos de don Federico Gimenez Fernandez.

En flores, citaremos al señor Bracho y Murillo, y en retratos á los señores don Luis Madrazo, Cortellini, Suarez Llanos y Valdeperas. Este último en particular se hace notable por los retratos de SS. MM. El de S. M. la Reina doña Isabel es admirable por la magestad y grandeza que ha sabido imprimir en el lienzo, del cual parece salirse la noble figura de la Reina. El de S. M. el Rey, que sin duda alguna es uno de los mejores cuadros de la actual esposicion, descuella entre todos, no solo por el parecido que es estraordinario, sino por el buen color, la correccion del dibujo, la graduacion de las tintas y el prolijo detalle que en él se nota. En nuestro pobre juicio son los dos mejores retratos que hemos visto de SS. MM., y de este juicio, que hemos visto ser el del público, participarán sin duda los augustos retratados si fijaron la vista en estos cuadros. Damos, pues, nuestro parabien al señor don Eusebio Valdeperas, que ha venido á colocarse en primera linea como retratista despues de haber despertado la admiracion del público con su magnifico cuadro *Toma de Loja por Fernando el Católico*.

Para terminar ahora entraremos en las salas de escultura.

El número de los trabajos de estatuaria presentados este año á concurso es mayor que el de otras veces; pero no por eso notamos un adelanto marcado en el arte plástico.

Entre los escultores, sin embargo, sobresalen: don Venancio Valmitjana, autor de *San Jorge*, *La tragedia*, y *Santa Isabel de Hungría*, obras bellisimas, en particular la última; don Nicasio Sevilla, que ha presentado una magnífica copia en yeso de don Francisco Martinez de la Rosa; y don José Bellver, que nos recuerda la festatuaria griega en la actitud del sacerdote Matatías inmolando al primer judío idólatra.

Hay ademas un busto del naturalista *Linneo*, de don Carlos Baratta; un grupo de *Guzman el Bueno*, de don

José Estéban; *Andromeda*, de don Manuel Fernandez; *La esposa*, de don Juan Figueras, y una estatua colosal de S. M. la Reina, de don Agapito Valmitjana.

Notables progresos se observan en el grabado y litografía, probando los adelantos del arte en este género las obras que citamos á continuacion: *Esopo*, plancha en acero, de don Camilo Alabern; el *retrato de don Narciso Monturiol*; un *fragmento de la composicion de Fright*, de don Joaquin Pi y Margall; algunos trabajos hechos por los discípulos de don Domingo Martinez.

Son escelentes los grabados en madera de los señores don Manuel Lázaro Búrgos, don Carlos Capúz, don Antonio Manchon y don José Severini.

El grandioso dibujo al carbon, del señor don Pedro Sanchez Blanco, representando el bosque de Fontainebleau, llama la atencion entre todos por lo bien entendidos que se hallan los claro-oscuros, la propiedad con que están disfundadas las sombras y la facilidad que se nota en la ejecucion.

Tambien merece nuestros elogios el gran dibujo de don Domingo Martinez, que figura el origen del apellido de los Girones.

Respecto á la esposicion de arquitectura nada podemos decir, porque es imposible hacer el exámen de esta clase de trabajos en un artículo de las dimensiones del presente, mucho menos cuando nada hemos encontrado de verdaderamente nuevo y digno de llamar la atencion.

Hemos concluido, pues, y sentimos no poder hacer una comparacion entre la esposicion actual y la de 1860; pero ya comprenderán los lectores que habiéndonos limitado á citar nombres y cuadros, no sería del caso ahora estendernos en importantes consideraciones. Por lo tanto pondremos punto, y esperaremos mejor ocasion para decir lo mucho que nos ocurre sobre el asunto.

## INHUMACION DE CADAVERES.

Uno de los pensamientos que mas alarman á todo el que sobre él medita, es la posibilidad que existe de ser enterrado vivo. ¡A quién no estremece y aterra semejante idea! ¡Quién puede estar seguro de no ser víctima de ese horroroso acontecimiento! Hay accidentes que simulan la muerte de manera á no dejar otra duda á la pobre y limitada inteligencia humana, que la que ofrece todo cadáver antes de presentar los caracteres evidentes de la putrefaccion; y estos accidentes que tan perfectamente simulan la muerte, dan motivo á que no se reconozca como signo cierto, seguro é indudable de la muerte otro que ese mismo de la putrefaccion. Es decir, que cabe duda racional de que sea encerrado vivo todo individuo enterrado antes de notarse en él claramente esos sintomas de putrefaccion.

Las estadísticas de algunos investigadores de cementerios confirman esta verdad con datos terribles acerca de los muchos cadáveres que han observado haberse removido en sus sepulcros y haberse destrozado en ellos desesperados. Es evidente, pues, que el sistema empleado hasta ahora es malo, y urgente la necesidad en los gobiernos y en las sociedades de reformarlo hasta el punto de asegurarse de una manera que no deje duda de que



los que se encierran en la tumba son real y efectivamente cadáveres.

Profundamente afectados nosotros con esa tremenda calamidad que pesa sobre la sociedad, y deseando contribuir á que se adopten medios que garanticen contra ella, nos hemos propuesto llamar la atención pública y la del gobierno sobre tan grave asunto, deseando comenzar dando conocimiento de las prácticas de otras naciones en punto á enterramientos: sabiendo que la Inglaterra es la que mas se aparta de la práctica general de enterrar á los muertos verdadera ó aparentemente á las pocas horas, pedimos al distinguido escritor español, señor Bazan, tan conocedor de las costumbres inglesas, una noticia sobre las prácticas de enterramiento en Inglaterra, el cual nos remite el artículo que publicamos á continuación, y que será el primero de los que verán la luz en la CRÓNICA sobre esta cuestión.

Después del horror que debió causar en el ánimo de Cain el asesinato que cometió en la persona de su hermano Abel, nada le inquietó probablemente tanto, como la presencia sobre la tierra de su cadáver insepulto. La historia no nos dice con certeza si este primer muerto fué enterrado, quemado, ó devorado por las fieras y las aves de rapiña. Las naciones se han valido de todos estos medios para desacerse de sus cadáveres, y entre los salvajes hay muchos ejemplos de que se han comido y se comen los suyos. El sistema mas general ha sido, sin embargo, el de sepultarlos en la tierra ó quemarlos en la pira funeraria.

La práctica de enterrar los muertos es probablemente la mas antigua, pero la costumbre de quemarlos y reunir después sus cenizas en una tumba, ó urna fúnebre, llegó á ser muy general entre los griegos y los romanos. Los primeros practicaban ambos métodos á la vez; los segundos enterraban sus muertos en los primitivos tiempos de su historia. La tradición cuenta, sin embargo, que fué quemado después de muerto el dictador Sulla, primer miembro de la familia patricia de Cornelia.

La práctica de quemar los cadáveres, ó no existió, ó se practicó muy rara vez entre los egipcios; y aunque llegó á ser frecuente entre los griegos y los romanos, el entierro era probablemente general entre las clases bajas de estos últimos. En Roma los cadáveres eran arrojados en fosas, ó espuestos en sitios poco frecuentados para que se descomposiesen. El embalsamamiento y entierro de Poppaea, esposa de Neron, fué según Tácito, una escepcion de la regla general.

El emperador Justiniano estableció ciertos reglamentos para los entierros, con objeto de impedir á los ciudadanos la doble calamidad de perder á sus parientes, ó amigos, y arruinarse al mismo tiempo. En ellos se hicieron prevenciones para enterrar á los pobres gratuitamente, y para que los ricos manifestasen su respeto por los finados á un precio moderado.

Los parsees de la India no dejan que sus cadáveres se descompongan, como los de los judíos, mahometanos y cristianos, en la tierra, ni los queman, como los de los indios, sino que los abandonan para que sirvan de alimento á las fieras y las aves de rapiña. Con este objeto han erigido una torre en Bombay, una de las principales presidencias del imperio británico en el Asia, sobre un monte poco distante de dicha capital, la cual está cubierta con tablones. Los parsees colocan en ella sus muertos, y después que las aves de rapiña y las fieras se han comido la carne, recojen los

huesos y los guardan separadamente, los de las mujeres en un lado, y los de los hombres en otro.

Según el historiador Herodoto; los magos no enterraban nunca sus muertos hasta que habian sido devorados por los perros y las aves de rapiña, y algunas naciones hasta han matado á los ancianos y á los enfermos y se los han comido para librarse del trabajo de disponer de sus cadáveres. Los Battas, aunque tímidos y pacíficos, se comen con frecuencia á sus parientes ancianos y enfermos, considerando esta una práctica piadosa; y en algunos de los puntos al Sur de Rusia hay gentes que creen rendir un gran tributo de respeto á sus parientes y amigos comiéndoselos. Por muy degradante que sea esta admisión para la dignidad humana, es necesario convenir en que hay hienas entre los seres racionales como entre los animales y las fieras.

Al mismo tiempo no podría desconocerse el hecho de ser práctica universal, con algunas singulares escepciones, entre los europeos y sus descendientes, el entierro de sus cadáveres en la tierra. Durante la revolución del 93 se propuso en Francia resucitar la práctica de quemar los muertos; pero fué rechazada esta propuesta. Entre las naciones, lo mismo bárbaras que civilizadas, ha sido también práctica constante tratar con decencia á sus muertos y acompañar la ceremonia con ritos religiosos.

Los griegos bautizaron con el nombre de cementerio, que significa lugar de descanso, el sitio destinado al entierro de los cadáveres, que edificaron en las afueras de sus ciudades. Los romanos colocaban generalmente sus tumbas á los lados de los caminos públicos, en consecuencia de haber prohibido las leyes de las doce tablas su quema ó entierro dentro de aquellas; pero los cristianos después de haberlos imitado durante algun tiempo, abandonaron esta práctica saludable y han venido enterrando hasta hace poco sus cadáveres en las iglesias situadas en el centro mismo de las poblaciones. Las emanaciones pútridas de los cuerpos en descomposición son altamente nocivas á la salud, y han producido mas de una epidemia. La práctica de enterrar los muertos en las iglesias ha cesado por lo tanto casi enteramente en todas las ciudades importantes de Europa.

Esta costumbre se llevó, como tantas otras, hasta la exageración en Inglaterra. Las principales sepulturas de los ingleses fueron hasta 1855 las iglesias. El número de cadáveres que habia en algunas de ellas era inmenso. Junto al Banco mismo de la Cité de Londres, hay una que contiene en sus bóvedas un monton de cadáveres, dentro de sus cajas mortuorias de mas de treinta pies de altura; y en Bethnal-green hay otro de estos cementerios parroquiales que contiene cincuenta mil muertos en el círculo estrechísimo de dos acres y media de terreno. Antes que se aboliera este cementerio, los cadáveres permanecían constantemente sobre la superficie de la tierra, á causa de no celebrarse mas que tres veces á la semana los oficios de difuntos, y el cura que oficiaba al aire libre, tenia que ponerse de espaldas al punto por donde soplaba el viento para no ser asfisiado con las terribles y deletéreas emanaciones de las fosas. El crecimiento de la población de Londres hizo necesaria la intervención del Parlamento, y este estado de cosas cesó desde hace algunos años.

La práctica de conservar á los difuntos ocho y aun quince días en las casas, permanece sin embargo intacta, y esta costumbre insalubre en la clase baja, podria ser fatal á toda la población en un verano escesivamente caluroso. Tanto en Londres como en las ciudades de provincias y los distritos rurales, las familias de las clases obreras viven en una sola habitación, lo que es ya de por sí bastante malo bajo el punto de vista moral é higiénico, en donde nacen,



comen, beben, duermen, guisan, lavan, trabajan algunas veces y se mueren. Fácil es por lo tanto concebir el horror y la desmoralización que debe causar en todos los miembros de la familia, jóvenes y viejos, la presencia durante ocho días de un cadáver en descomposición. ¿Cómo toleran aun el Parlamento y la iglesia anglicana una costumbre tan bárbara, tan repugnante, tan desmoralizadora y tan contraria á la higiene pública, por cuya observancia tiene obligación de velar? El resultado es, que algunas veces la muerte de un solo miembro de una familia pobre, acarrea la muerte de otro miembro, ó la destrucción de toda ella. La imposibilidad de poder reunir los cuatrocientos reales, cantidad mínima que cuesta en Inglaterra el entierro de un pobre, es también causa algunas veces de que se conserve el cadáver de este hasta quince días en medio de su desdichada familia.

En la clase media y la aristocracia, esta práctica es más tolerable, pues generalmente tienen habitaciones suficientes para destinar una al difunto que permanece en ella de cuerpo presente durante el mismo periodo de tiempo sin tener siquiera velas ni cirios encendidos, ni otras luces algunas veces. A los ingleses debe confesarse al mismo tiempo que no causan horror ni repugnancia sus muertos, por lo menos en el mismo grado que en otros países, y que no hay fuerza humana suficiente para persuadirlos á que consientan en que salgan de sus casas hasta que no se cumpla el periodo establecido por la costumbre y el temor de que puedan ser enterrados vivos.

La presencia de un difunto en una casa inglesa de las clases acomodadas, se conoce siempre por dos hombres enlutados desde los pies á la cabeza con largos levitones en forma de libreas, negros crespones en los sombreros, y mazas enlutadas que representan á los maceros ó guardas de los antiguos señores feudales. Los féretros son conducidos invariablemente en carrozas funerarias, como las que se usan en España en el entierro de los grandes personajes, adornadas con penachos y tiradas por bellísimos caballos, ornamentados también con penachos negros como el azabache.

Lo que distingue el rango del difunto, es el número de estas carrozas, su lujo, y los carruajes particulares que las acompañan. El coste de los entierros entre las clases ricas y la aristocracia varía desde mil hasta mil quinientas libras esterlinas, ó sea de cien mil á ciento cincuenta mil reales. En las otras clases esta cantidad puede reducirse desde cuarenta mil á quince mil reales. El servicio de difuntos se celebra según el ritual de cada religión, en las parroquias ó en las iglesias de los mismos cementerios, situados ahora en las afueras de Londres; pero en general puede decirse que no se ve nada entre los protestantes que se parezca á la pompa fúnebre y religiosa que acompaña á la tumba á los muertos de rango en los países católicos. Tal es el entierro en Inglaterra.

J. S. BAZAN.

### LAS LAGRIMAS.

¡Vosotras que á mis dolores  
fuisteis tan dulces y pías  
como el rocío á las flores,  
venid ¡ay! lágrimas mías,  
venid que sois mis amores!

Rio anunciando de penas  
se van hinchando mis ojos  
y os pueden tener apenas:

¡llegad lágrimas serenas  
á mitigar mis enojos!

—  
Mi pasado de quebranto,  
de zarzales mi presente  
y mi porvenir de espanto,  
¡qué he de hacer si no la fuente  
abrir del acerbo llanto!

—  
Y al abrirla me parece  
que mi martirio se calma,  
que mi camino florece,  
y que una aurora amanece  
en lo lóbrego del alma.

—  
Se me figura que luego  
templa el corazón su fuego,  
y sus espinas odiosas,  
á impulso del triste riego  
se van convirtiendo en rosas.

—  
¡Oid!—Una noche impía  
la tierra temblar hacia  
poderoso el aquilon:  
la tormenta era bravia:  
¡mayor la del corazón!

—  
Esperanzas que gigantes  
en ruinas al fin pararon;  
ilusiones deslumbrantes,  
glorias del amor brillantes  
que en polvo vil se tornaron,

—  
¡Martirizaban mi mente  
en revuelto torbellino!.....  
¡pero lloré!..... y vi el Oriente,  
y vi un valle floreciente  
y vi un río cristalino!.....

—  
¡Y qué mucho que el anhelo  
aplacase de mi duelo,  
llanto, con puro raudal,  
si eres fuente de consuelo  
para el cuitado mortal!

—  
El reo que impenitente  
cae al fin puesto de hinojos  
ante Dios omnipotente,  
la dulce esperanza siente  
cuando se mojan sus ojos.

—  
Lágrimas de amor que llora  
la retirada doncella,  
presa del mal que devora,  
la dan la luz de la estrella  
y las tintas de la aurora.

—  
La tradición importuna  
cuenta que al recién nacido  
llegan ángeles sin ruido,



y recojen una á una  
las lágrimas que ha vertido.

—  
Un día que fui á cazar  
logré un cervatillo herir:  
¡cuánto me hubo de penar  
al ver al triste llorar,  
al ver al triste morir!.....

—  
¡Ah! venid lágrimas pías  
á mí, cuyas alegrías  
tan apartadas están:  
¿No veis que las penas mías  
os esperan con afán?

ROMAN SOLIVA.

## NAVIDAD.

Artículo sério para el que no se ría al leerlo.

Esta fiesta, que es la mas notable de la cristiandad, despues de las de Pascua y Pentecostés, se celebra con una alegre solemnidad, cuyo origen se pierde allá en los primeros tiempos de la iglesia de Occidente, atribuyéndose su institucion, segun algunos autores, al Papa Telesforo, que murió el año 138.

Fiesta movable en un principio, se celebraba en mayo, abril ó enero, hasta que en el siglo IV el Papa Julio I á ruego de san Cirilo de Jerusalem, mandó que se hiciesen investigaciones para averiguar el día fijo del nacimiento de Jesus. Los doctores de Oriente y de Occidente, aunque sin pruebas auténticas, segun la opinion de algunos padres de la Iglesia, no tardaron en ponerse de acuerdo y designaron el 25 de diciembre, día en el cual se celebra desde entonces en todo el mundo la *Natividad* del Salvador.

La costumbre de decir tres misas en esta solemnidad, una á media noche, otra al amanecer y la tercera por la mañana, es muy antigua y se remonta al siglo V.

Luego, en la Edad Media, esta alegre festividad se reprodujo en las iglesias de Occidente por medio de animadas escenas, en las que figuraban el niño Jesus en el pesebre y la Virgen y San José al lado; pero esta especie de espectáculo inocente primero, degeneró despues en bufonería, y se suspendió en todos los pueblos cristianos escepto en España, donde la fé habia evitado el escándalo.

Sin embargo, como sucede en todas las cosas, poco á poco fué cayendo tambien en desuso esta ceremonia, que ya últimamente se verificaba solo en Valladolid, y concluyó por suprimirse completamente á mediados del siglo. —Pero dejémonos ya de exordio, y sobretodo demos punto á este, que por lo sério parece mas bien cosa de arena que materia para un artículo, y entremos á tratar la cuestion, no á fondo, sino de una manera ligera y alegre, en estilo un poco de broma.

Ya sabemos el cómo y el por qué de esta fiesta allá en aquellos tiempos, de los cuales á pesar de nuestra ciencia, estoy seguro de que ignoramos muchas y grandes cosas; ya estamos enterados del origen de la fiesta que se celebra el 25 de diciembre; ya.... ¿Mas á qué discurrir sobre

todas estas cosas? ¿A qué meternos en consideraciones de tanto bulto? ¿Acaso se trata ahora de la cuestion de Méjico?—¡Chist! Silencio, señores, cuidado con lo que voy hablando que hasta es pecado el leerlo.—Vuelvo al asunto.

Se acerca *Noche-Buena*. *Navidad* viene detrás.

—Toma, eso ya lo sabemos, dicen los lectores.

—Me alegro, les contesto. Pero es el caso que si yo os lo digo lo sabreis dos veces, y por eso aunque no querais, habeis de oirlo.

Continúa.

¡Estoy asustado, tiemblo, no sé lo que me pasa! Los tambores con sus infernales redobles, los chicos cantando desenfrenadamente en coro, sin batuta ni compás, el ruido atronador de las panderetas, el punzante sonido de las chicharras, el retumbador *rum rum* de las zambombas, los gritos, los chillidos, las voces, me atruenan la cabeza, me ensordecen y casi me vuelven loco. ¿Dónde estoy?—¡Ah! es verdad, no lo habia notado; me encuentro en la plaza Mayor de la villa y corte de Madrid. Estoy rodeado de vendedores que me tiran de la capa, me agarran del gaban, me cojen del brazo y quieren todos á la vez llevarme á admirar las naranjas, las granadas, las avellanas, las nueces, las castañas, los dátiles, los dulces y los turriones. De nada sirve mi resistencia, nada vale mi voluntad, no oyen lo que les digo, y me aprietan, me empujan, me aplastan, sin que me sea dado huir, sin que por mas que me esfuerzo en mirar vea un claro por donde poder escapar, porque la gente me corta por todas partes el paso. Todos quieren vender, los que tienen de qué, se entiende, y los demas unos compran, otros regatean, estos miran, aquellos disputan, los pollos requiebran, las niñas coquetean, las mamás regañan, las suegras gruñen, los papás rien, los abuelos se afanan, los nietos lloran, las nietas piden, los primos buscan, los tíos guardan, los sobrinos adulan, y á la vez corren de un lado para otro, de este al otro puesto, de la plaza Mayor á la de Santa Cruz, donde pululan los nacimientos, los pastores, las pastoras, los rebaños y las virgenes, san José y reyes Magos de barro, que hacen el encanto de esa caterva de pequeños hombres y mujeres, que sin saberlo se preparan á reemplazar á la generacion presente, contentándose ahora con los juguetes que entretienen sus ócios infantiles. ¡Dichosa edad!

Por fin, despues de mil apuros y sofocos mil, despues de ser pisado, estropeado y prensado, despues de afanes sin cuento y esfuerzos sin número, logro salir de aquel caos, que bien puede llamarse así, y sin encomendarse á Dios ni al diablo echo á correr como un desesperado, temiendo volver á verme metido en aquel mar humano, cuyas caricias acabo de experimentar.

¡Respiro!

Y decidido á no esponerme de nuevo, me vuelvo á casa.

¡Aquí es ella! Que á poco de entrar yo, llegan mi suegra y mi mujer y mis hijos, todos cargados, hablando, gritando y riendo. La suegra trae el pavo, que es achaque de estas señoras el ser glotonas, golosas, comilonas y gruñonas. La mujer tiene en la mano el besugo que ha de servir para la colacion de *Noche-Buena*. Los chicos,



llenas las manos de juguetes, lloran porque no les dejan tocar el tambor y la pandereta. En fin, mi casa es un pequeño infierno, en el que no se puede parar.

¡Y á esto llaman ser feliz!

Al menos, si no tuviera suegra.... pero desgraciadamente me ha caído encima esa plaga, y no sola, sino acompañada, que mi suegra tiene madre, y esta es una *archisuegra* peor aun que la primera, mala lengua si las hay, habladora, pendenciera, regañona, hurona, fastidiosa y chillona, que no deja nunca en paz ni á su hija ni á su nieta, que por quererlo gobernar todo, lo desgobierna todo, que estropea cuanto toca, rompe cuanto coje, mancha cuanto mira, y no deja sosegar ni vivir á nadie. Pero es la víspera de *Navidad*, y es preciso que la familia esté reunida para pasar la *Noche-Buena*.

En efecto, todo se dispone para celebrar esta solemnidad, todo se prepara, todo se apresta; ya cuece en el puchero la tradicional sopa de leche de almendras, ya se asa en la besuguera el indispensable pez, ya están llenas las bandejas de todas esas clásicas zarandajas que tanto gustan á las mujeres. Cenamos, ó mejor dicho, hacemos colación, se acuestan los niños, se duermen sin cesar de hablar la suegra número uno, y yo, pobre mártir del matrimonio, marido infeliz, Juan Lanás desgraciado, buen hombre á carta cabal, cargo con mi costilla, que bien puedo llamarla mía, cuando tanto me cuesta, y seguidos de la suegra ensuegradora, echamos á andar por esas calles de Dios buscando una iglesia donde oír la misa del Gallo.

Es de noche. Esto ya se comprende; pero puede dispensármese si lo digo, porque aturdido como estoy necesito repetirlo bien para asegurarme de ello.

Es de *noche*, vuelvo á decir, me hallo á oscuras é invoco á esa divinidad hija del cielo y de la tierra según unos, hija del Caos, según Hesíodo. ¡*Noche*, diosa de la mitología pagana, á la que los pueblos de la antigüedad dedicaban un culto solemne! Los fenicios, los árabes, los egipcios y los griegos te adoraban, y nosotros, miseros habitantes del globo, en el siglo XIX, hemos olvidado que fuiste la madre del *Destino*, de la *Parca*, del *Sueño*, de la *Miseria* y de la *Muerte*, porque en esta época de luz, de alegría y de verdad como quieren llamarle algunos, nadie se acuerda de la oscuridad, todos huyen de las tinieblas. Fósforos, vapor, electricidad, hé aquí los símbolos. Dinero, hé aquí el objeto real aunque escondido. Patria, bien del país, sufragio universal, gloria, hé aquí las máscaras de los hipócritas. Y en este laberinto de ambiciones secretas, de deseos oscuros, de afanes escondidos, de venganzas tenebrosas, de mentidas diplomacias, de deshonor y de muerte, se pierde el misero, que ciego quizá, pretende ver la luz á través de tantos obstáculos. Debíamos volver á los tiempos primitivos y adorar la *noche*, que así al menos la luz del día no vendría á alumbrarnos para hacer la anatomía de la sociedad, y no tendríamos que apartar asustados nuestras miradas al contemplar el lodo, la miseria, la podredumbre que cundiendo por todas partes, amenaza convertir el mundo en infesto lupanar cuyos miasmas deletéreos, cuyos vapores venenosos, cuyas emanaciones de muerte concluirán por destruirlo todo.

Pero, ¿á qué, en alas de la imaginación, me dejo arrastar por esas ideas de destrucción y de ruina?

Volvamos á la realidad, si no de grado por fuerza, que ya mi suegra empieza á gruñir porque á fuerza de andar distraído he pasado por delante de dos iglesias sin percibirme de ello. ¡Realidad alegre para todos, triste para mí, que me contemplo víctima!

Mi mujer me tira del brazo. Vuelvo la cabeza y reparo que estamos á la puerta de un templo. Entremos.

La *misa del Gallo* acaba de empezar; la mayor composición reina entre los asistentes, y los sagrados cánticos se elevan al cielo magestuosos y solemnes, impregnando el alma de un santo recogimiento. El órgano con sus armoniosas notas acompaña los cánticos, á los que vienen bien pronto á unirse las voces de los cantores, que con acompañamiento de castañuelas y panderetas, entonan villancicos en honor del nacimiento del niño Jesús.

Por fin concluye la misa y sin saber cómo, cuando, ni por qué, me encuentro en la calle llevado, empujado, sacado de la iglesia por la multitud que se estruja para salir. Colgada del brazo está mi mujer y agarrada al faldón del gaban saco á mi suegra, que satisfecha con haber asistido á la *misa del Gallo*, no por eso cesa de hablar, gesticulando y gritando contra la gente que alegre y contenta pasa á su lado sin cuidarse de ella. A duras penas consigo volverla á meter en casa, y fatigado, cansado, rendido, me acuesto recomendando que no se me despierte.

¡Inútil recomendación!

Apenas amanece cuando entran mis hijos gritando y pidiendo el aguinaldo, y como si esto no fuera bastante, detrás entra mi mujer á avisarme que han traído el primer regalo; la siguen mi suegra que regaña, mi *archisuegra* que disputa, y la criada que trae el chocolate y me felicita las Pascuas. Después la campanilla, cual si hubiera sido picada por una tarántula, comienza á agitarse y de minuto en minuto me regala los oídos con un retintín fatal que me anuncia un nuevo *felicitante*. Así llegan unos tras otros, el aguador, el sereno, el barrendero, el repartidor, el carbonero, el mozo de imprenta, los aprendices, el cartero, el panadero, el frutero, la portera, el limpia-botas, y mil otros señores de escalera abajo, que no se acuerdan de mí en todo el año, y vienen el día de Pascuas, á secarme los bolsillos, cargarme la cabeza, cansarme la paciencia y atronarme los oídos.

¡Es día de Navidad!

Es preciso dar aguinaldo. Bien, me conformo, seguiré la costumbre, tomad, allá vá, y dejadme tranquilo. Pero cá, ni por esas lo consigo, que mi suegra se incomoda si doy un napoleón porque es mucho; si mi mujer dá dos reales porque es poco, y mi *archisuegra* se enfada y grita; mi mujer quiere apaciguarlas y une sus voces á las de ellas, y disputan, se apostrofan, riñen, sin que en último resultado venga á sacarse nada en limpio, porque mi costilla se cansa y las deja, yo las oigo y no hago caso, los chicos se rien, y la criada vuelve la espalda.

¡Qué gana tengo que pase Navidad!

Esta es mi exclamación de todos los años, esto es lo que pido, lo que espero con afán, lo que ambiciono, lo que deseo, lo que me hace pasar la pena negra.



¡Y despues dirán que esto es una fiesta!

Lo será, no lo dudo, pero no para el que tenga la desgracia de tener suegra y archisuegra.

Gracias á Dios, yo aun no he cargado con estos molchuelos, y lo que os acabo de contar, lectores, es lo que en su desconsuelo me ha referido un amigo que es marido.

Séale el matrimonio ligero.

Que yo he concluido el artículo y voy á ver si mi tío me dá el aginaldo.

Para algo han de servir los parientes.

LINO.

## UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuacion.)

En efecto; diez minutos habrian pasado apenas, cuando entró el señor Furchet á decirle que el general esperaba en el coche.

—Vamos, dijo Amelia.

Y tomando de la mano á su hija, salió del salon y bajó las escaleras.

El coche esperaba al pié, y apenas hubieron subido se puso en moviento, dirigiéndose á los Campos Elíseos.

—¿Estás ya consolada? preguntó el general á su hija despues de un rato de silencio.

—Así, así, contestó Amelia, anticipándose á Elvira que iba á hablar. La pobre niña ha llorado mucho y....

—¡Voto á!....

—No te enfades, amigo mio, nuestra hija sufre y vas á hacerla llorar todavia.

—Pero....

—Permíteme, te lo ruego, tengo que hablarte.

—Veamos, dí, repuso el general echándose hácia atrás con cierto mal humor.

—Es preciso que estemos solos.

—Entonces, cuando volvamos á casa.

—No, ahora.

—¿Cómo?

—Recuerda que el doctor te ha mandado hacer ejercicio, y paseando en coche....

—No lo hago, es claro.

—Pues bien, amigo mio; si quieres podemos bajar, y mientras damos un par de vueltas hablaremos.

—¿Y Elvira?

—Se quedará en el carruaje, ¿no es verdad hija mia?

—Sí, mamá, con mucho gusto.

—Bajemos pues, dijo el general, y mandó parar el coche.

Se hallaban entonces al fin de los Campos Elíseos, cerca de la que hoy es barrera de la Estrella, y apeándose los dos esposos, de Valney dió orden al cochero de que siguiese al paso y esperase en la primera plazoleta. Bien pronto, sin embargo, Elvira perdió de vista á sus padres, pues aun cuando los caballos andaban despacio, dejaron al momento atrás al general, á quien su herida no permitia mover la pierna derecha sino con mucho trabajo. El coche llegó así hasta cerca del palacio de las Tullerías, y volvía atrás en busca de sus dueños, cuando asustados los caballos con el ruido producido por la caída de un árbol que estaban cortando, se espantaron y partieron á escape, sin que fuera

dable al cochero el detenerlos. Cogido el bocado con los dientes, espumosa la boca, muy abiertos los ojos é hinchadas las narices, los briosos animales corrian velozmente por entre los árboles arrastrando tras ellos el carruaje en que iba la desventurada Elvira, y amenazando á cada segundo hacerlo pedazos contra uno de los troncos. El cochero, perdida ya la cabeza, apenas acertaba á tener las riendas en la mano, tratando de sujetarlos, y daba gritos que mas bien contribuian á aumentar la especie de frenesí de que se hallaban poseidos. Elvira, sobrecojida y llena de terror, tendida mas bien que recostada en el fondo del coche, con los ojos fijos y sin poder articular una sola palabra, elevaba su alma al cielo contando por segura la muerte.

En menos tiempo del que hemos necesitado para detallar esta escena, los caballos habian salvado la distancia que los separaba del *Rond-point*, y ciegos, furiosos, como arrebatados por una furia infernal, volaban mas bien que corrian é iban indudablemente á estrellarse y hacer añicos el carruaje, cuando sin reparar en el peligro, un hombre, saliendo de entre los árboles, se precipitó al encuentro de los desbocados animales y colgándose de las riendas de el de la derecha, logró hacerlo caer de rodillas, aunque despues de haber sido él mismo arrastrado algunos pasos. Luego, á pesar de estar herido en la frente, corrió hácia el coche, cogiendo en sus brazos á la desmayada jóven, la depositó sobre el banco mas próximo, y sentándose á su lado la sostuvo hasta que el aire fresco y un poco de agua que la trajo un transeunte la hicieron volver en sí.

—¡Madre mia! suspiró Elvira abriendo los ojos y mirando en torno suyo sin acertar á darse cuenta de lo que por ella habia pasado. ¡Dónde estoy!

—Tranquilizaos, señorita, replicó su salvador, ya nada temeis que temer.

Volvió Elvira la vista hácia el que así la hablaba y exclamó sorprendida:

—¿Luis!

En efecto, el hombre, ó mejor dicho el jóven que con riesgo de su vida se habia precipitado delante de los caballos al reconocer á Elvira, era Luis, que deseoso de estar solo para entregarse á sus pensamientos habia salido aquel dia, y distraido con la infinidad de ideas que se agolpaban á su imaginacion, sin reparar en que se alejaba demasiado de su casa, no habia escapado á la especie de ensueño que le embargaba los sentidos hasta que los gritos del cochero del general llamaron su atencion y le hicieron reconocer á aquella que era dueña de su corazon.

Verla y lanzarse al encuentro de los fagosos corceles que la arrebataban, fué para él obra de un instante, como hemos visto. Y en aquel momento ni calculó el peligro, ni pensó en el riesgo, ni se acordó de nada. Amaba, y el objeto de su amor estaba allí, en aquel coche que indudablemente iba á ser hecho pedazos contra un árbol ó contra una piedra.

No podia vacilar y todo lo olvidó; su hermana, su padre, la crítica posicion en que se hallaba, y hasta lo imposible de su amor. Despues, cuando sentado en el banco sostenia el cuerpo de la desfallecida jóven, y el aliento imperceptible de Elvira venia á rozar su semblante, y los sedosos cabellos agitados por el viento tocaban su mejilla, Luis entusiasmado, ciego, fuera de sí, hubiera querido prolongar indefinidamente aquella situacion, habria deseado morir primero, que abandonar á la hermosa virgen que tenia en sus brazos.

Nada era para él la sangre que corria de su frente y pasando por la mejilla iba á enrojecer su traje; nada el dolor, nada la debilidad que le iba ganando, que la vida mo-



ral le sostenía y no sentía que le abandonaban sus fúezas; así es que contestó á Elvira:

—Sí señorita, yo soy. ¿Os sentís mejor?

—Me parece que sí; pero.....

—¿Quereis algo?

—Saber una cosa, contestó la jóven ruborizándose.

—Preguntad.

—No me atrevo..... es.....

—¡Oh! ¡decid! exclamó Luis anhelante, ¡seré tan feliz si me es dado poder complaceros!

—¿De veras?

—Os lo juro.

—Entonces.....

—Acabad, os lo suplico.

—¿Por qué me habeis llamado señorita?

—Yo.....

—Acabais de salvarme la vida, añadió confusa Elvira, y este es un derecho.....

—Del cual no me atrevería á usar, interrumpió el jóven.

—¿Aunque yo os lo pidiese?

—¡Elvira!

—¡Ah! ¡al fin!

—Elvira.....

Pero Luis no pudo continuar. Debilitado con la sangre perdida, perdió de pronto la fuerza moral que hasta entonces le habia sostenido; y dejando caer la cabeza sobre el pecho, rodó al suelo como una masa inerte. Asustada Elvira, quiso bajarse para levantarle; pero á la vista de la herida, en que hasta entonces no habia podido reparar á causa de la emocion y el rubor que la impedia mirar al jóven; á la vista de aquella sangre, retrocedió sobrecogida y sintió que desfallecía; mas logrando al momento sobreponerse á aquella debilidad física, animada por lo crítico mismo de la situación, cobró nuevas fuerzas, y poniéndose de rodillas en el suelo, levantó la cabeza de Luis y apoyándola contra su seno trató de contener con su pañuelo la sangre que corría en abundancia.

(Se continuará.)

#### REUNION DE COMERCIANTES E INDUSTRIALES DEL RAMO DE HIERRO.

Insertamos á continuacion el anuncio que hemos visto en el *Diario de Avisos* respecto á la reunion que dice el epigrafe. Está concebido en los términos siguientes:

Para dar cuenta de una esposicion que se desea presentar al gobierno de S. M., dándole gracias por el arreglo último que ha hecho en los aranceles, arreglo sumamente beneficioso á la totalidad casi de los industriales, y por las rebajas mas considerables aun que promete hacer el señor ministro de Hacienda en los derechos impuestos á varios artículos extranjeros, se cita á los comerciantes de ferreteria, herreros, cerrajeros, camistas, maestros de coches, carreteros, fundidores, maquinistas, carpinteros, fumistas, ebanistas y á cuantos en mayor ó menor escala interese que se abaraten los infinitos artículos de hierro, para una reunion que, con permiso de la autoridad, habrá de verificarse en lo estudios de San Isidro el domingo próximo á las doce del dia.

Los artistas que han concebido este pensamiento, suponen animados á sus compañeros de los mismos deseos de progreso comercial, que manifiestan hoy todos los industriales del mundo, y en tal concepto esperan que concurrirán puntualmente á esta cita.

¡Mucho celebramos que cuantos se hallan interesados en el progreso de la industria ferrera, se asocien para esponer al gobierno su pensamiento acerca de la modifica-

cion introducida en los aranceles de Aduanas por el real decreto de 27 de noviembre último. Esta conducta debieran seguir todos los industriales y comerciantes, asociándose por clases, para que hicieran presentes las observaciones que les ofrezca el citado decreto. La asociacion ofrece la ventaja de representar la unidad que debe existir en todos los que se hallan ligados por un mismo interés, demostrando así que las representaciones, que se hacen llevan el sello de autoridad de una clase compacta y no el débil influjo de parcialidades diseminadas.

Indicado ya por el real decreto de 27 de noviembre el pensamiento del gobierno, favorable á una reforma en sentido liberal, hallándose por otra parte escitado fuertemente, así por los que desean la reforma como por los que pretenden resentirse de ella, es llegado el momento decisivo en que se adopte una resolucion franca y terminante, toda vez que no pueden permanecer en la incertidumbre de un resultado en cualquier sentido los gravísimos intereses que se hallan comprometidos en la resolucion del gobierno. Unanse, pues, todas las clases de la industria y el comercio, deliberen detenidamente acerca de la reforma indicada, y con verdadero conocimiento de causa espongan todo lo que crean justo al gobierno de S. M. En ocasion tan apremiante como esta, en que se juega el porvenir de industrias determinadas, ó la prosperidad económica de la nacion, les aconsejariamos á todos los industriales y comerciantes á quienes alcanza el interés de una medida arancelaria, que depongan su personalidad acaso ofendida en cuestiones de poco momento y lo hagan en aras de una cuestion que se ofrece por demas grave é imponente. Ciertas clases que hoy se hallan desunidas por diferencias personales, deben ceder un poco, y unirse ante el comun interés, para representar asociadas toda la fuerza respetable de sus derechos y aspiraciones legítimas. Si prescinden de este amitoso consejo, tal vez en breve sientan amargamente las consecuencias de la desunion y de la parcialidad.

E. A. A.

#### RECTIFICACION.

Un accidente ocurrido en la imprenta en los momentos de terminarse la CRÓNICA, dió ocasion á graves erratas de nuestro número anterior: las mas importantes son las siguientes:

Página 313, columna 2, línea 31, dice cuestacion, léase rescision.

Página 313, columna 2, línea 60, dice alumbrará, léase lucirá.

Página 314, columna 2, línea 50, dice á la orilla, léase á orilla.

Página 315, columna 1, línea 10, dice crucifijo, léase crujido.

Página 315, columna 1, línea 11, dice estendida, léase estendia.

Página 315, columna 1, línea 16, dice eco, léase seco.

#### ESPECTACULOS.

TEATRO DE NOVEDADES. A las cuatro de la tarde.—La comedia en tres actos *Los dos Pedros ó el alcalde de Sarudan*.—Baile y sainete.  
A las ocho y media de la noche.—*Pecados del siglo IX*.—Después del baile, comedia en un acto.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID.—Imprenta de T. Nañez Amor, calle de Valverde, núm. 14.—1862.



Arancel para la exaccion de los derechos de entrada en la Península é islas Baleares á las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar.

(Continuacion.)

Número de la p. artida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
231	Esencia de otras cualesquiera clases ó frutas para licores, perfumería ú otros usos, incluyendo para el adeudo el peso del envase.			
232	Esferas y globos celestes ó terrestres de carton, madera, metal de cualquiera clase, papel, pasta ó tela. Por avalúo.	Kilógramo.	4,40	5,76
233	Eslabones de acero, sueltos, en forma de caja para sacar lumbre.	Una.	15 por 100	18 por 100
234	Esmeril en piedra ó en polvo.	Docena.	0,90	1,19
235	Espadas, espadines, machetes ó sables, con cabos ó puños de acero, asta, ballena, carey, cuero, hierro, hueso, marfil, metal ó nácar, y las guarnecidas de piedras falsas con vainas ó sin ellas.	Kilógramo.	0,20	0,25
	—con puños de oro, plata ó platina. (Véase oro, plata y platina en alhajas.)	Una.	12	14,40
236	Espejos con luna cuadrada, ovalada ó redonda, hasta siete pulgadas escluse de alto, guarnecidos ó cubiertos de hoja de lata, laton, madera, papel ó zinc (21).	Docena.	2,40	2,90
237	—dichos de las mismas clases, con lunas desde siete á 10 pulgadas escluse.	Docena.	6,30	7,55
238	—con luna de cualquier tamaño, hasta 10 pulgadas escluse de alto, y con marco de madera; pero teniendo filete ó guarnicion de metal.	Docena.	11,10	13,31
239	—con dos lunas redondas, hasta 10 pulgadas escluse de alto, una al natural y otra de aumento, y con marco y pié de madera.	Docena.	15,90	19,10
240	Espoletas y mechas para esplotacion de canteras ó de minas.	Kilógramo.	10	12
241	Espojas de cualesquiera clases.	Kilógramo.	1,90	2,30
242	—de platina, platina esponjosa.	Kilógramo.	17	20,40
	Espuelas de hierro ó metal. (Véase hierro colado ó forjado en manufacturas finas ó laton labrado.)			
	—de oro, plata ó platina. (Véase oro, plata y platina labrados.)			
243	Estambre hilado, sencillo ó á un solo cabo, en bruto ó con aceite, de todas clases y números, sin teñir (22).	Kilógramo.	7,20	8,65
244	—torcido á dos ó mas cabos, en bruto ó con aceite, sin teñir, de todas clases y números.	Kilógramo.	8,80	10,55
245	—hilado sencillo ó á un solo cabo, limpio ó blanqueado, sin teñir, de todas clases y números.	Kilógramo.	10,40	12,50
246	—torcido á dos ó mas cabos, limpio ó blanqueado, sin teñir, de todas clases y números.	Kilógramo.	12	14,40
247	—teñido de todas clases y números.	Kilógramo.	14	16,80
248	Estampas de cualesquiera clases, los dibujos, diseños, paisajes, países ó planos, en papel vitela de cualesquiera dimensiones, grabados, litografiados, iluminados ó sin iluminar, tengan ó no relieves, sueltos ó encuadernados, y las muestras para escribir.	Kilógramo.	15	18
	—dichos objetos cuando se refieran ó formen parte integrante de una obra. (Véase libros.)			
	Estaño de gas. (Véase bismuto.)			
249	—en barras ó lingotes, purificado ó sin purificar, nuevo ó viejo.	100 kilógramos.	69	82,80
250	—dicho, procediendo directamente de Asia (1).	100 kilógramos.	18,90	41,40
251	—labrado en hojas para azogar.	Kilógramo.	2,40	2,90
	—dicho en cualquiera otra forma. (Véase peltre.)			
	Estearina. (Véase sebo purificado.)			
	Estera de viruta de madera, tejida con seda ó sin ella. (Véase tejidos de paja y viruta.)			
252	Esterilla de paja de Italia y de paja de arroz.	Kilógramo.	16	19,20
	—de palma. (Véase petacas.)			
253	Estinco, ó lagarto estinco.	Kilógramo.	20	24
254	Estopa y fieltro alquitranado.	100 kilógramos.	20	24
255	Estuches, bolsas y carteras de cualesquiera clases y materias hasta 10 pulgadas escluse con instrumentos de cirugía.	Uno.	12,75	15,30
256	—Desde 10 pulgadas en adelante.	Uno.	25,50	30,60
257	—de carton, hierro, hoja de lata, hueso, lija, madera, metal, pasta ó suela, con compases ú otras piezas para matemáticas, hasta siete pulgadas escluse.	Uno.	6	7,20
258	—dichos desde siete pulgadas en adelante.	Uno.	12,75	15,20

(Se continuará.)